

A TRAVÉS DE LOS CUENTOS

ADRIANA GALIÁN AMBIT

Hace mucho tiempo en una preciosa casa vivía una niña llamada Lucía. Tenía 10 años y lo que más le gustaba en el mundo era leer. ¡Hasta tenía su propia biblioteca! Se pasaba horas y horas leyendo tipo de libros: de aventuras, de misterio, de risa...

Un día Lucía se fue a su biblioteca a leer su libro preferido “Don Quijote de la Mancha” y sucedió algo extraordinario. Justo cuando iba a coger el libro, el libro se movió. Lucía miró para atrás asustada y vio unos libros volando y cuando se quiso dar cuenta todos los libros de su biblioteca estaban moviéndose y volando. Del asombro Lucía se desmayó. Cuando fue abriendo los ojos, había un montón de libros a su alrededor y también había una persona a su lado. Lucía pensó que era un hada porque tenía un vestido pomposo de color rosa, tenía alas y una varita como las que aparecían en los cuentos. ¡Era idéntica a la de “El Mago de Oz”!. Lucía se levantó enseguida del suelo y preguntó extrañada:

- ¿Y tú quién eres? ¿Cómo has conseguido entrar aquí?
- Soy el hada de los cuentos – contestó el hada
- ¿El hada de los cuentos? – dijo Lucía sorprendida
- Sí Lucía. Me sé todas sus historias y puedo hacer cosas increíbles – le explicó el hada mientras mandaba que los libros se pusieran todos acostados y abiertos de par en par.- Y dime Lucía, ¿cuál es tu libro favorito?
- “Don Quijote de la Mancha”- le contestó Lucía que no salía de su asombro.

Entonces el hada cogió de la mano a Lucía y se pusieron encima de su libro preferido y.... ¡se metieron dentro de él!

Lucía no se lo podía creer. Estaban en un lugar de la Mancha y a lo lejos vio unos molinos y a Don Quijote y Sancho luchando contra unos molinos.

- Ésta es la escena en la que Don Quijote creía que los molinos eran gigantes – le explicó el hada.
- Sí ¡lo sé! ¡Es mi parte favorita! – le contestó Lucía sorprendida.

Lucía se lo pasó genial visitando la Mancha pero al cabo de un rato se cansó y le pidió al hada si podían entrar a otros libros. El hada le concedió ese deseo y se pasaron todo el día entrando en diferentes cuentos.

Cuando volvieron a casa, Lucía le dijo al hada:

- ¡Me lo he pasado genial! ¡He visto a Cenicienta, Caperucita Roja, a Blancanieves, a los tres cerditos, al mago de Oz y a muchos más! ¡Me encanta viajar a través de los cuentos!

Lucía invitó al hada a dormir a su casa y mientras el hada dormía, Lucía, que quería sentirse como ella, le cogió la varita. Sin querer hizo un hechizo y de repente todos los personajes del cuento se escaparon de los libros. Lucía, muy asustada, despertó al hada y le contó lo sucedido. Ella le perdonó enseguida y Lucía le preguntó si había alguna manera de que los personajes volviesen a sus libros. El hada le explicó que si conseguían que todos se colocaran encima de sus libros ella haría un hechizo y los devolvería a sus historias.

Pero no iba a ser nada fácil. Los tres cerditos estaban volando encima de la alfombra mágica de Aladdin, el gigante de “Las habichuelas mágicas” jugaba al

pilla pilla con Dorothy de “El mago de Oz”, Hansel y Gretel y los 7 enanitos corrían por toda la habitación, Cenicienta bailaba con Peter Pan y muchas locuras más.

Como no conseguían que se pusieran encima de sus libros, Lucía se subió encima de una mesa para que le viesen bien y dijo muy fuerte para que todos le escuchasen:

- ¡Si no os ponéis encima de vuestros libros llamaré a todos los villanos y malvados de los cuentos para que vengan!

Inmediatamente todos los personajes se colocaron encima de sus libros y el hada les devolvió a sus historias.

- ¡Muy bien Lucía! Yo no lo habría hecho mejor.

Al día siguiente el hada se despidió porque tenía que volver al país de los cuentos para seguir cuidando de ellos. A Lucía le dio mucha pena que se fuera pero el hada le prometió que si seguía leyendo tanto una vez al año volvería a visitarla. La niña se quedó conforme con la promesa del regreso del hada y decidió escribir todo lo ocurrido en un papel para no olvidar nunca jamás esta aventura tan maravillosa.